



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE DINÁMICAS DE POBREZA

INFORME FINAL
DINAMICAS DE POBREZA 1996-2001

Dirección del Estudio:
Manuel Canales

Equipo de Análisis:
Marcelo Astorga
Daniela Jara
Juan Jiménez

Coordinación de Trabajo Campo:
Marcelo Astorga

Ayudantes de Investigación:
Rodrigo Alvizú
Karin Baeza
Gonzalo Donoso
Raimundo Frei
Fabián Guajardo
Alexander Páez
Paula Pérez
Eduardo Toro



En el presente documento se realiza un estudio cualitativo en base a la(s) trayectoria(s) de una muestra de hogares que entre 1996 y 2001 estuvieron en torno a la línea de la pobreza, ya sea como indigentes, pobres o no pobres. El seguimiento de estos hogares mediante una encuesta panel dio pie para considerar que existe un tránsito entre estos diversos estados, lo que abre la posibilidad de una discusión relevante sobre las dinámicas al interior de la pobreza.

En este estudio se considera a cada hogar como unidades de acción, en tanto sistemas autónomos de segundo orden (ya sean personas o familias) que organizan sus prácticas y comportamientos en base a una estrategia (programa) que configura un modo práctico de vida, asumiendo además una determinada posición respecto a sus circunstancias (actitud vital). Por tanto, en cada unidad de acción podemos observar una gestión (auto-gestión) que se organiza en torno a los objetivos programáticos de cada sistema (el equilibrio con el medio ambiente, las circunstancias y el clima social) por medio de un ethos, entendido como valores y posiciones fundadas en una visión de mundo determinada.

Cabe mencionar que este enfoque supone que tras cada trayectoria existe un monitoreo y a la vez un monitor, el que conduce con cierta autonomía el trayecto que constituye, finalmente, la historia de vida particular dentro de las condiciones de existencia objetivas (lo estructural) en que estas vidas tienen lugar.



-I-

Discusión preliminar

1. Orígenes de la investigación: la pobreza como condición dinámica

En Chile, durante el último decenio, la proporción de hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza ha tendido a disminuir. Mientras que en el año 1990 el 33,3 % de éstos se encontraba en situación de pobreza, el año 2000 esta proporción correspondía al 16,6% (Fuente: Mideplan, Encuesta Casen). Si bien estas cifras son significativas, a partir de 1996 esta tendencia decreciente ha sido cada vez menor. Entre 1996 y 2000, la proporción de personas indigentes varió sólo un 0,1%, mientras que la proporción de personas pobres varió en un 2,5% (Fuente: Mideplan, Encuesta Casen). Estos datos hacen pensar que existiría un estancamiento de los hogares pobres e indigentes. Surge, entonces, la pregunta por las dinámicas al interior de la pobreza.

Mientras que la información agregada que brindan las cifras opera efectivamente como indicador, genera a su vez el riesgo del ocultamiento de dinámicas más bien internas (desagregadas), las que tienen que ver con lo que ocurre al interior de la pobreza -más allá de las variables macro-económicas-, posiblemente asociadas a atributos de los propios hogares.

Esto último es especialmente relevante para el diseño de programas sociales ¿Existe rotación al interior de la pobreza? ¿Existen factores que estén asociados a los niveles de vulnerabilidad de los hogares frente a las transformaciones económicas? ¿Se puede hablar de hogares que pertenecen a un núcleo duro de pobreza? O más bien ¿ocurre un tránsito en torno a la línea de pobreza?

Entre los años 1996 y 2001, el Ministerio de Planificación y Cooperación llevó a cabo una encuesta panel, precisamente con el objetivo de estudiar la evolución de los hogares en dicho periodo.¹

1.1 Principales resultados de la encuesta panel 1996-2001

La encuesta panel develó un fenómeno de rotación, el que presenta además altos niveles de dinamismo respecto a hogares y personas. De acuerdo a los resultados, se concluyó que si bien hay una rotación de la pobreza, una parte de los hogares pobres e indigentes rota al interior de este mundo, constituyéndose en un núcleo de pobreza dura que tiende a permanecer en el tiempo². Por otro lado, de acuerdo a los datos de la encuesta, es posible dar cuenta que este fenómeno de rotación al interior de la pobreza también incluye a los hogares no-pobres, existiendo ciertas familias que se mueven entre indigencia/ pobreza/ no pobreza (el 47% de los indigentes del 2001 eran no pobres en 1996)³.

¹ Dinámica de la Pobreza. Resultados de la encuesta panel, 1996-2001. División Social, Departamento de Información Social, Mideplan. 2002.

² Ibid.

³ Ver cuadro.



Las familias que se ubican en torno a la línea de pobreza no son homogéneas, así como tampoco lo es su comportamiento. Es posible constatar que existen movimientos al interior de la pobreza, los que están dados por familias que ingresan y egresan de tal condición. Éstas oscilan entre la indigencia, la pobreza y la no pobreza, pudiendo detectarse trayectorias ascendentes, descendentes y estáticas. La superación de la pobreza, al parecer, no es un proceso definitivo, sino más bien dinámico. O al menos, no es definitivo en el corto plazo (1996-2001).

Evolución de los hogares por situación de pobreza 1996-2001

2001 1996	Indigentes	Pobres	No Pobres	Total
Indigentes	23.9	13.8	2.2	4.8
Pobres	29.1	35.8	11.3	15.5
No Pobres	47.0	50.3	86.5	79.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Mideplan, Encuesta Panel 1996-2001.

Es posible interpretar los resultados de la encuesta panel desde la óptica de la movilización de los hogares en torno a la línea de pobreza. Al pensar la situación de los hogares pobres como una situación dinámica, es inevitable preguntarse por la existencia de factores asociados a ella, en un sentido amplio, que operan como variables incidentes en la trayectoria social de los sistemas como unidades de acción. Es sensato pensar que éstos pueden determinar en mayor o menor medida la reproducción de las condiciones de pobreza y los recursos disponibles (activos) para generar un movimiento ascendente o descendente de la trayectoria de cada sistema (persona u hogar) en términos de estructura social.

Al haber diferencias al interior de las familias, surge la posibilidad de pensar a la pobreza desde su diferencia. En este caso, las preguntas que fundan la investigación se orientan a distinguir las variables que en situaciones similares determinan -si no el rumbo- la dirección de la trayectoria familiar. La interrogante de fondo tras esta discusión, es si acaso es posible entender a la pobreza desde la perspectiva del equilibrio sistema/entorno, considerando a las familias (o individuos) como unidades de acción, es decir, como sujetos que construyen -mediante sus prácticas- su devenir y posicionamiento concreto -a través de una autogestión- en el espacio social. O si, por el contrario, la pobreza está determinada, invariablemente, por las oscilaciones cíclicas del mercado (más que por la autonomía del sujeto), condenando a las familias a disponerse en medio de la precariedad.

2. Nuevos enfoques sobre políticas sociales. Los factores de la particularidad

La pregunta por los factores que están relacionados con la pobreza está presente en las actuales discusiones al respecto. Al interior de los enfoques en torno a políticas sociales, han surgido una serie de conceptos orientados a complejizar conceptual y operacionalmente el acercamiento a la



pobreza. Si bien los factores ligados al ingreso y a la satisfacción de necesidades son determinantes en un sentido estructural, no resultan suficientes para la comprensión del tema.

Las sociedades contemporáneas tienden a una complejización creciente de lo social, en el sentido que generan permanentemente procesos de transformación, ya sea en el mercado del trabajo, en los flujos económicos, en el Estado, la familia, etc. Estas transformaciones se han traducido en cambios en la vida cotidiana y, asimismo, en cambios en la estructura social, a la que ya no es posible acceder desde las categorías analíticas tradicionales. Ocurre una complejización de la cuestión social (Katzman, 2000), siendo necesario construir marcos alternativos que permitan aprehender, en este caso, la problemática de la pobreza desde sus amplias y múltiples posibles perspectivas.

A las variables tradicionales que inciden en la pobreza, tales como el ingreso y el empleo, se le han incorporando -desde ciertos enfoques (Irrarázaval ; Katzman, 2000)- variables de carácter social y psicosocial, que incluyen características de los sujetos pobres de tipo individual, asociadas a la actitud vital (en tanto tendencias, disposiciones y visiones de mundo). Al retomar la pregunta ya insinuada en la encuesta panel llevada a cabo por Mideplan (¿qué hace que los hogares que se ubican en la indigencia, seis años después demuestren diferencias en cuanto a trayectorias, en términos de ascenso o descenso en el mapa social?) y sin desconocer los factores estructurales asociados a la pobreza, resulta pertinente volver la mirada al sujeto, esto es, al individuo en tanto valores, actitudes, disposiciones y estilos de vida.

Si pensamos que todo sistema de segundo orden es autónomo, en tanto sistemas que se autodirigen, podemos llegar a preguntarnos por la incidencia que tienen las respectivas gestiones en las -a su vez- respectivas trayectorias. Es posible pensar que la capacidad de autogestión de los hogares o personas -entendidos como unidades de acción- es un elemento determinante en la lucha por la superación de la pobreza, en tanto constituye la distinción del sujeto frente a su propio entorno, permitiéndole transformar sus condiciones de existencia (mediante la acción como poder), o reproducirlas.

Surge así una tercera perspectiva posible respecto a las políticas sociales de carácter universal (orientadas a poblaciones) y a las de tipo comunitario (identidades, colectivos), la que entiende a la pobreza desde el “caso a caso” (como sujetos autónomos que constituyen realidades -situaciones- específicas que se auto-explican, en tanto programas que dan origen a máximas de conducta).

Es posible entender los enfoques emergentes como discusiones en torno a la diferenciación, en el sentido que tienden a deshomogeneizar la condición de pobreza y se orientan a matizar el ser pobre en base a una serie de variables (de naturaleza más bien cualitativa) en orden a sus respectivos marcos teóricos, los que se constituyen en base a la idea de la heterogeneidad. Si bien existen discusiones al respecto, no se trata aún de visiones articuladas, sino más bien de enfoques, esencialmente porque se está en un proceso de discusión, en el cual se están poniendo a prueba las distintas metodologías.

2.1 El enfoque de la habilitación

Dentro de los enfoques que forman parte de la discusión actual en torno a la pobreza, está el de la habilitación (Irrarázaval), donde se plantea que es posible diferenciar segmentos de pobreza, en función de actitudes y esfuerzos que los propios pobres hacen por surgir. La discusión se inserta así en una óptica que pone el acento en las variables individuales de la pobreza, donde no es sólo el



Estado quien debe asumir el rol benefactor: “...es posible diferenciar distintos segmentos de pobreza en función de las actitudes y esfuerzos que los propios pobres hacen por surgir. La diferenciación de la pobreza en términos de esta nueva dimensión puede tener importantes implicancias en materia de política social, ya que ésta debiera recoger y estimular esos esfuerzos, de manera que los propios pobres puedan convertirse en sujetos responsables de su propio destino”.⁴ Desde el enfoque de la pobreza como unidad de acción, esto se entiende como que el beneficio de las políticas sociales se configura como autobeneficio, o más bien, como aprovechamiento (autoaprovechamiento) de capitales y recursos disponibles, en función (o no) del propio proyecto de vida.

El enfoque de habilitación apunta al diagnóstico de las causas y condiciones para surgir o salir de la condición de pobreza, desde el punto de vista de las actitudes y los esfuerzos que las propias personas pobres hacen por superar esas condiciones de vida. En este sentido, la mirada está al interior de las familias (como sistemas). Existirían, por lo tanto, ciertos patrones individuales, familiares y sociales asociados al surgimiento socioeconómico.

En este contexto surge el concepto de habilitación, el que tiene relación con ser responsables del propio destino (¿el trayecto?). Se plantea la posibilidad de diferenciar dos tipos de pobres, por medio de la caracterización de situaciones familiares enfrentadas por los grupos familiares del segmento. Sería posible, por tanto, referirse a pobres más habilitados, como: “*aquellos que muestran condiciones objetivas de haber alcanzado un éxito socioeconómico relativo, a pesar de sus actuales restricciones económicas*”.⁵ Este grupo se caracterizaría por tener actitudes, conductas y opiniones que reflejan una aspiración permanente a lograr una mejoría en su situación económica. Estas familias estarían más capacitadas para surgir.

Se distinguen indicadores de habilitación: preocupación por mejorar la vivienda, estabilidad en el empleo, asistencia y no retraso escolar, interés por capacitarse, entre otros. Por el contrario, las familias menos habilitadas, son aquellas que no muestran características de mejoramiento como las ya mencionadas, a pesar de existir algunas condiciones para ello.

En términos concretos, el enfoque de habilitación se traduce en promover programas que incentiven a los pobres a superar principalmente por sí mismos su condición. Asimismo, se plantea que las políticas sociales debieran recoger y estimular estos esfuerzos, lo que se lograría con programas descentralizados que tengan como eje central a la familia. Bajo este marco, se postula que es en el nivel local donde sería posible realmente involucrar a cada individuo en el proceso de superación de la pobreza.

Por último, desde este enfoque se plantea que los efectos más o menos habilitantes de las políticas sociales son muchas veces el resultado inesperado de las políticas públicas. De esta manera, se hace posible pensar los programas sociales desde su capacidad de habilitación: aquellos que estimulan capacidades de autodesarrollo en los pobres, incentivando el esfuerzo personal, y aquellos que generan dependencia. Esto último vinculado con el problema de la sostenibilidad de la intervención. Podemos pensar que la autonomía, por tanto, es condición de la sostenibilidad.

⁴ Irrarázaval, Ignacio: “Habilitación, pobreza y política social”, artículo en Estudios Públicos, pg.108.

⁵ Ibid, pg.100.



2.2 El enfoque de la vulnerabilidad

En el caso de la discusión sobre vulnerabilidad, se trata de un enfoque que se articula en torno a tres ejes: vulnerabilidad, activos (o capitales) y estructura de oportunidades, entendidas como probabilidades de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes.

La vulnerabilidad se entiende como una condición que varía inversamente de acuerdo a la capacidad de cada hogar para controlar las fuerzas que modelan su propio destino o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar. Por tanto, sería la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades para mejorar su situación de bienestar, o impedir, al menos, su deterioro (Kautzman, 2000).

La heterogeneidad de la pobreza está ligada a la posesión de activos por parte de los hogares pobres, los que pueden ser movilizados en función de su posicionamiento en la estructura social. Éstos son recursos que manejan los hogares en función de su utilidad para aprovechar la estructura de oportunidades que se presenta en un momento histórico y en un lugar determinado. El concepto de activo es dinámico en la medida que éstos pueden ser valorizados o devaluados dependiendo del contexto, y varían en su naturaleza (económicos, capital social, capital humano, etc.). El enfoque de vulnerabilidad intenta ofrecer un marco desde el cual observar y analizar los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los activos, como asimismo las estrategias que utilizan para movilizarlos. En este sentido, en esta gradación se configura la articulación de la diferencia al interior de la pobreza.

Junto a la noción de activo, surge la contra-noción, el rostro anverso: los pasivos. Se trata de las barreras percibidas por los individuos, de carácter material o inmaterial, para la utilización de los capitales que poseen. Su existencia impide el aprovechamiento de oportunidades y la acumulación de activos.

2.3 Hacia un tercer enfoque: los sistemas como unidades de acción

En el contexto de la discusión actual reseñada, podemos configurar entonces un entendimiento de pobreza que permite pensar a los pobres como unidades de acción, es decir, como sistemas (personas o familias) capaces de movilizar recursos, diseñar estrategias, generar un proyecto. Como unidades de acción, los sujetos crean o recrean sus trayectorias. Se trata de un giro conceptual, puesto que ya no se está pensando al pobre como receptor sino como gerente⁶, gestor o administrador de su propio devenir (en tanto reducción de complejidad: el problema es cómo cada unidad resuelve desde sí las múltiples posibilidades de ser y estar). Desde aquí, las familias se entienden como unidades de producción y reproducción de sus condiciones de existencia (material y simbólica).

Las unidades de acción se entienden también como unidades de dirección, en el sentido que cada unidad establece un gobierno (más o menos efectivo) que determina la orientación de las prácticas

⁶ Se trata, para estos efectos, de reconocer la dimensión de gerenciamiento (*gérere, gero, gessi, gestum*, que en su étimo significa “llevar”, “transportar”) propia de cada sistema hogar. En este caso, el sentido está referido a cómo “se lleva” la pobreza, en particular.

como trayectoria. Esta capacidad es la posibilidad de intervenir, emprender acciones, decir, querer, poder, elegir, imaginar. Por tanto, desde este enfoque, ya no sólo se establece una relación con otro al que se legitima en el orden simbólico mediante su reconocimiento (políticas comunitarias), sino que se le considera como un sistema cerrado, esto es, con capacidad de autogestión.

Cabe mencionar que uno de los elementos centrales que provienen de este acercamiento es la consideración del sujeto-pobre como sujeto-activo. Es decir, se plantea que los pobres no son entes pasivos (o solamente destinatarios de políticas públicas, aguardando la acción del entorno –Estado– como acción integradora), sino más bien se trata de actores que llevan a cabo estrategias de movilización de sus propios activos (entendidos como capitales o recursos). El problema, por tanto, se traslada al estudio de estas estrategias de movilización, a los factores que inciden en ellas y a las características de su articulación.

2.3.1 El sistema económico familiar

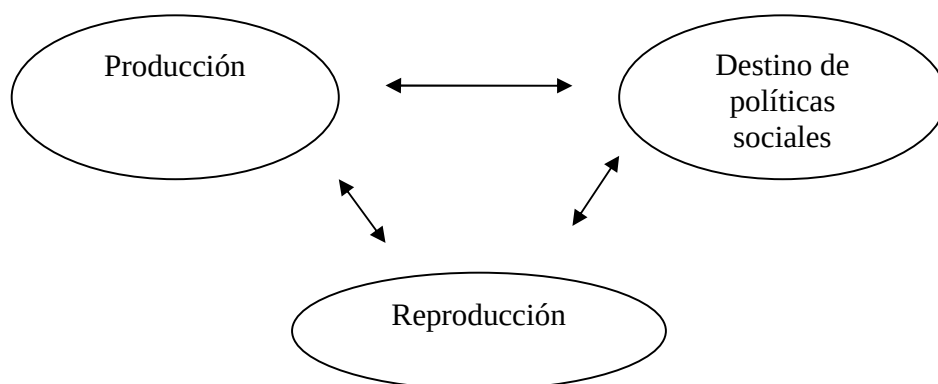
Bajo la lógica sistémica, podemos distinguir dos niveles de análisis respecto al sistema económico familiar, los que pueden contribuir en el intento de explicar las diferencias al interior de la movilización de las familias en torno a la línea de pobreza, a saber:

i. Factores de primer orden:

Se trata de un conjunto de factores que pertenecen a un ámbito estructural, los que están determinados por la relación que la familia establece -en cuanto sistema- con el entorno y cuya operación está orientada a la generación de equilibrio.

Es posible pensar estos factores como ejes constituyentes del sistema económico familiar, cuya articulación determina un particular posicionamiento (como balance) del hogar. Estos factores constituyen la estructura económica del hogar desde tres dimensiones: a) como productor, b) como destinatario de políticas sociales y c) como reproductor.

Ejes estructurantes del sistema económico familiar:





- a) El sistema (persona u hogar) como **productor** tiene que ver con el empleo y los ingresos que se generan en su interior.
- b) El sistema (persona u hogar) como **destinatario de políticas sociales** tiene que ver con su categorización de “pobre” al interior de la sociedad, siendo así objeto de políticas y acciones orientadas a la superación de la pobreza.
- c) El sistema (persona u hogar) como **reproductor** está asociado a los múltiples gastos que se generan en su interior como consecuencia de su existir (vivienda, salud, educación, alimentación) y que se constituyen como la posibilidad de su reproducción.

De la manera en que estos tres ejes se articulan, depende el desempeño del sistema (equilibrio con el entorno), y la creación, por tanto, de una realidad material (objetivada en una trayectoria).

ii. Factores de segundo orden

El segundo orden es una característica de sistemas cerrados, que son reflexivos (tienen la capacidad de auto-observación) y autónomos (se auto-dirigen).

En el caso de hogares o personas (unidades de acción), estos factores pueden ser entendidos como a) programa y b) filosofía de la vida cotidiana.

a) Programa: Se trata de las máximas de conducta que determinan las estrategias que adoptan los sujetos en la movilización de sus activos (capitales) o incluso, las estrategias de desbloqueo o reutilización de los pasivos. Tiene que ver con el ordenador del sistema: de alguna manera, su inteligir.

El programa traduce el entorno que percibe y lo reinterpreta en función de un orden propio mediante una gestión, permitiéndole a la unidad de acción operar como sistema de segundo orden. El ordenador filtra la información, a lo que responde con una estrategia, la que puede ser de distinta naturaleza, determinando distintas respuestas (como adaptaciones). Podemos ubicar en esta dimensión el diseño, la organización y el monitoreo que llevan a cabo las familias respecto a su posicionamiento en la estructura social. Es, de alguna manera, cómo la familia se proyecta (o no) a sí misma, en base a un proyecto, una intención, o voluntad. Tiene que ver con la forma en que cada unidad de acción administra su estructura (como productor, destinatario de políticas sociales y reproductor).

b) Filosofía de la vida cotidiana: Se trata de las disposiciones y actitudes que adoptan las familias frente a sus respectivas circunstancias. Éstas determinan una actitud vital, una ética (como posiciones y orientaciones). Aquí yace el mundo del significado, la subjetividad que asigna un sentido y contenido a la acción. Tiene que ver con la auto-comprensión que elabora el sujeto a partir de su historia de vida, mediante el ordenamiento de sus circunstancias (una memoria) en función de la propia identidad, generando así coherencia (o una tendencia a la coherencia). Se trata también de las interpretaciones del mundo, que generan una determinada percepción de las circunstancias.



2.3.2 El hogar como agente estructurante

Como sistemas de segundo orden, las unidades de acción (hogares o personas) poseen un espacio decisional que se ve limitado o potenciado por fuerzas exteriores (factores estructurales). Desde la óptica del ingreso, podemos pensar que los niveles de pobreza son, en algún sentido, el grado de limitación decisional (como limitación de la autonomía) frente al consumo. Desde la óptica de la gestión, en tanto, la pobreza puede ser pensada como la pobreza de decisiones frente al entorno (escasez de posibilidades).

Un hogar pensado como organización es una red de decisiones. Estas decisiones se orientan a reducir la complejidad del entorno, y a generar un balance entre este último y el sistema. Las decisiones tienen su origen en el programa, en tanto máximas de conducta (o tipos de conducta) definidas por un ordenador. Desde la perspectiva sistémica, podemos pensar que son estas decisiones lo que constituyen la autonomía de las familias como unidades de acción. En rigor, las decisiones en el tiempo constituyen trayectorias, es decir, se objetivan en la historia familiar. Por lo tanto, el tipo de decisiones puede tener relación con la direccionalidad de las trayectorias. La pregunta es: cuán autónomas son estas decisiones respecto a los factores estructurales: se trata de la pregunta por la libertad del sujeto y su margen de acción, en tanto transformación.

2.3.3 La acción con sentido

Sólo puede ser discernido un acto en función de su programa. El programa se constituye en la posibilidad de observar con cierta objetividad el éxito o fracaso de la estrategia respecto a su finalidad. Por esto es posible el análisis organizacional. El programa, por lo demás, permite al sistema llevar a cabo el monitoreo de la acción, ajustando sus prácticas (como trayecto) en función de su proyecto.

El enfoque de segundo orden nos permite acercarnos a la acción desde una doble perspectiva: desde la objetividad de la operación (como un resultado del intento sistémico por generar un equilibrio) y como una construcción simbólica, en el plano del significado y el sentido.

3. Hacia un análisis caso a caso de las trayectorias

Una vez expuestos los antecedentes que fundan esta investigación, y el contexto (como conversación) en que se enmarca, es pertinente referirse brevemente a la trayectoria como “medida” en el espacio social de la unidad de acción (la familia). Es posible pensar la trayectoria de los hogares como objeto de análisis, en tanto reflejo de los distintos movimientos alrededor de la línea de pobreza. Entendemos que estas trayectorias están marcadas por factores macroeconómicos y por características relacionadas a valores, actitudes, disposiciones y estrategias de las propias familias, como sistemas cerrados, autónomos y reflexivos.



3.1 El hogar como espacio de gestión.

Esta investigación se basa en el análisis de 30 entrevistas en profundidad a jefes de hogares que entre 1996 y 2001 estuvieron en torno a la línea de pobreza. ¿Por qué estudiar el hogar? Toda investigación que se precie de tal considera unidades de medición (como referentes). La pobreza como fenómeno vivido puede ser abordada “midiéndola” (1/5 de la población) desde diversas perspectivas; sin embargo, ésta es una discusión imposible de agotar en este texto. Descrito el terreno, podemos decir que la apuesta de este estudio es situar la complejidad del fenómeno en lo que tiene de singularidad o casuística, en virtud de lo cual el hogar puede ser concebido como unidad de análisis y, en específico, como “unidad de acción”. Esto es, como conjunto domiciliado y portador de una vivencia.

A continuación, se presentan las consideraciones metodológicas de la muestra, y posteriormente, el análisis de estos casos de estudio, desde la perspectiva de los hogares como unidades de acción. Es decir, como sistemas de segundo orden.



-II- MARCO MUESTRAL

El diseño muestral de las entrevistas se basó en la información proporcionada por la encuesta panel 1996-2001. A partir de esos resultados se generaron 9 grupos de hogares en función de sus movimientos en torno a la línea de pobreza; ya sean éstos ascendentes, descendentes o estabilizados; el clima educacional y la temporalidad del empleo; esta información sumada a otras variables permitió configurar el marco que se presenta a continuación y que se organizó en función de:

- Movimientos: ascendentes, descendentes, estabilizados
- Áreas: rurales y urbanas
- Regiones: Metropolitana y Séptima
- Comunas: 16 en la metropolitana, 5 en la séptima
- Composición de grupos arrojados por la Encuesta Panel:
 - o Tipo de empleo (Permanente y temporal)
 - o Nivel educacional (alto, medio, bajo)
 - o Hogares con jefatura masculina y femenina

El conjunto de 91 hogares seleccionados para constituir el grupo de 30 entrevistas puede ser observado en los siguientes cuadros:

Cuadro N°1
Representación de áreas urbano y rurales en el estudio

Región Metropolitana			
N° De casos		Muestra Cualitativa	
Rurales	9	Rurales	4
Urbanos	42	Urbanos	16
Total	51	Total	20

Séptima Región			
N° De casos		Muestra Cualitativa	
Rurales	17	Rurales	7
Urbanos	23	Urbanos	3
Total	40	Total	10

En la región metropolitana la muestra se concentró en un 80% en la zona urbana y 20% en la zona rural. Mientras que en la séptima la muestra consideró las zonas rurales en un porcentaje de 70% y 30% para la zona urbana.



Cuadro N°2
Representación de comunas en el estudio

	N° De comunas	Muestra
Región Metropolitana	23	16
VII Región	14	5

La muestra también consideró cierto grado de diversidad comunal. 16 comunas en la región metropolitana y 5 en la séptima región.

Cuadro N°3
Representación de movimientos en torno a las líneas de Indigencia y Pobreza

	Región Metropolitana	VII Región	TOTALES		
Movimientos	N° de casos	N° de casos	Ascienden	Permanecen	Descienden
Indigencia a la No Pobreza	1	1	2		
Indigencia a Pobreza	7	2	9		
Pobreza a la Indigencia	2	1			3
Pobreza a No Pobreza	5	5	10		
No Pobreza a Indigencia	3	0			3
No Pobreza a Pobreza					
Permanecen en la Indigencia	2	1		3	
Permanecen en la Pobreza					
Permanecen en la No Pobreza					
TOTALES	20	10	21	3	6

Con respecto a los movimientos en torno a las líneas de pobreza, la muestra se concentró principalmente en los hogares que ascendieron en el periodo 96-2001, éstos representan aproximadamente 2/3 del estudio. El resto se concentró tanto en hogares que permanecieron en Indigencia en ambos años (3), como en aquellos que descendieron desde situaciones de pobreza (3) y no pobreza (3).

Así tenemos un escenario del siguiente tipo:

Hogares que ascienden: 21.

Hogares que salieron de la Indigencia: 11. De estos, 2 ascendieron a la No Pobreza y 9 ascendieron a la pobreza.

Hogares que ascienden de la pobreza a la No Pobreza: 10

Hogares que permanecen en la misma situación: 3

Indigentes: 3

Hogares que descienden: 6

Descienden de Pobreza a Indigencia: 3

Descienden de No Pobreza a Indigencia: 3

Con respecto a la clasificación de hogares en el 2001 tenemos:

Hogares que el 2001 son Indigentes: 9

Hogares que el 2001 son Pobres: 9

Hogares que el 2001 son No Pobres: 12



Con respecto a la clasificación de hogares en 1996 tenemos:

Hogares que en 1996 son Indigentes: 14

Hogares que en 1996 son Pobres: 13

Hogares que en 1996 son No Pobres: 3

COMPOSICIÓN MUESTRAL EN FUNCIÓN DE GRUPOS DE HOGARES
Región Metropolitana

Grupo N°1 Trayectoria a No Pobreza Bajo Clima Educacional. Empleo Temporal.			Grupo N°2 Trayectoria a No Pobreza Alto Clima Educacional Empleo Permanente		
Área	Rurales	Urbanos	Área	Rurales	Urbanos
Muestra.	1	1	Muestra	1	3
Comuna	21 Talagante	18 Paine	Comuna		23 Lo Prado 22 Cerrillos
Movimiento	Indigencia a No Pobreza	Pobreza a No Pobreza	Movimiento		Pobreza a No Pobreza
			Comuna	24 María Pinto	13 Pudahuel
			Movimiento	Pobreza a No Pobreza	Indigencia a No Pobreza
Grupo N°4 Trayectoria de Indigencia a Pobreza Bajo Clima Educacional. Empleo Temporal.			Grupo N°5 Trayectoria de Indigencia a Pobreza Medio y Alto Clima Educacional Empleo permanente		
Área	Rurales	Urbanos	Área	Rurales	Urbanos
Muestra.		1	Muestra.		4
Comuna		4 Independencia	Comunas		16 El Bosque 7 San Miguel 6 Lo Prado 8 La Granja
Movimiento		Indigencia a Pobreza	Movimiento		Indigencia a Pobreza
Grupo N°6 Trayectoria de Indigencia a Pobreza			Grupo N°7 Trayectoria a Indigencia Bajo Clima Educacional. Empleo Temporal.		
Áreas	Rurales	Urbanos	Área	Rurales	Urbanos
Muestra.		2	Muestra.		1
Comuna		5 La Florida 11 San Bernardo	Comuna		1 San Bernardo
Movimiento		Indigencia a Pobreza	Movimiento		Permanece en Indigencia



Grupo N° 8 Trayectoria a Indigencia Clima Educacional Medio y Alto Empleo Permanente			Grupo N°9 Trayectoria a la Indigencia con jefatura masculina y femenina		
Área	Rurales	Urbanos	Área	Rurales	Urbanos
Muestra.	1	1	Muestra.	1	3
Comuna	3 Cerrillos		Comunas	14 Colina	28 Estación Central
Movimiento	Permanece en Indigencia				29 Santiago
Comuna		16 Cerro Navia			30 El Bosque
Movimiento		Pobreza a Indigencia	Movimiento	Pobreza a Indigencia	No Pobreza a Indigencia

COMPOSICIÓN MUESTRAL EN FUNCIÓN DE GRUPOS DE HOGARES

Séptima Región

Grupo N°1 Trayectoria a la No Pobreza Bajo Clima Educacional. Empleo Temporal.			Grupo N°3 Trayectoria a la No Pobreza		
Área	Rurales	Urbanos	Área	Rurales	Urbanos
Muestra.	2		Muestra.	3	1
Comuna	19 Pelarco		Comuna	20 Curicó	26 Molina
	27 San Clemente		Movimiento	Pobreza a No Pobreza	Pobreza a No Pobreza
Movimiento	Pobreza a No Pobreza		Comunas	13 San Clemente	
			Movimiento	Indigencia a No Pobreza	

Grupo N°5 Trayectoria de Indigencia a Pobreza Clima Educacional Medio y Alto Empleo permanente			Grupo N°6 Trayectoria de Indigencia a Pobreza		
Área	Rurales	Urbanos	Área	Rurales	Urbanos
Muestra.		1	Muestra.		1
Comuna		10 Molina	Comuna		9 Cauquenes
Movimiento		Indigencia a Pobreza	Movimiento		Indigencia a Pobreza



	Grupo N°7 Trayectoria a la Indigencia Bajo Clima Educacional Empleo Temporal		
	Área	Rurales	Urbanos
	Muestra.	2	
	Comuna	17 San Clemente	
	Movimiento	Pobreza a Indigencia	
	Comuna	2 San Clemente	
	Movimiento	Permanece en Indigencia	



-III-

Análisis de los Resultados desde la perspectiva de la gestión y la trayectoria

A continuación, se presenta un análisis a partir de las entrevistas en profundidad realizadas a 30 jefes de hogar. En una primera aproximación, la discusión se centra en torno al concepto de trayectoria, entendida como la objetivación de las historias de vida de los hogares desde la perspectiva de la pobreza, entre 1996 y 2001. En una segunda aproximación, el análisis se refiere a los modos de gestión que caracterizan a las prácticas de dichos hogares, entendidos como unidades de acción.

1. Clasificación de hogares a propósito de sus trayectorias

Hemos definido a la pobreza desde su condición dinámica, entendiendo que en un periodo determinado de tiempo, un hogar puede transitar entre la indigencia, la pobreza y la no pobreza. La pregunta es ¿por qué un hogar deja de ser no pobre, pobre o indigente? ¿Qué cosas han de suceder? O bien ¿Hay decisiones que se toman -o se dejan de tomar- que generan una diferencia en lo referente a la trayectoria que recorre un hogar en el espacio social? Para intentar responder esta interrogante, resulta necesario clasificar a los hogares en términos de la evolución que han tenido respecto a la pobreza.

La primera diferenciación posible es la distinción entre hogares i) con comportamiento estable y hogares ii) con comportamiento inestable respecto a su trayectoria.

i) Grupo Patrón Estable

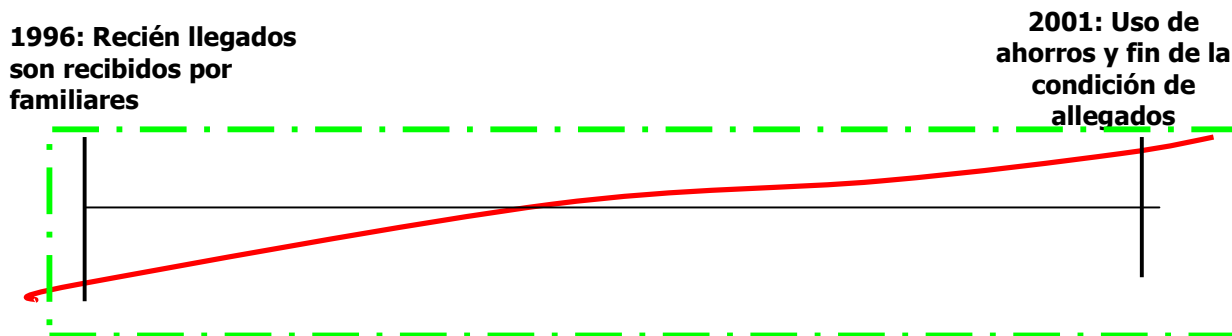
Al hablar de “estable”, no nos referimos a que la trayectoria se haya mantenido sin cambio, sino a que los patrones de comportamiento de los hogares no hayan demostrado variación en el periodo de tiempo correspondiente. En base a esta consideración, es posible subdividir a este grupo en 2 tipos, de acuerdo al tipo de movimiento que asume la trayectoria:

- **Oscilantes.** Este patrón de comportamiento se caracteriza por que los hogares transitan entre pobreza, indigencia y no pobreza. Para ellos, cualquier estado es una situación temporal, que se mantiene sólo hasta el siguiente suceso de importancia en la familia. Aunque no dejan de tener actitudes de emprendimiento, al parecer se ven superados por las circunstancias, o sus acciones de emprendimiento son lo suficientemente precarias como para no sobrevivir las crisis que enfrentan.



Podemos, a su vez, distinguir tres tipos de patrones en las trayectorias oscilantes:

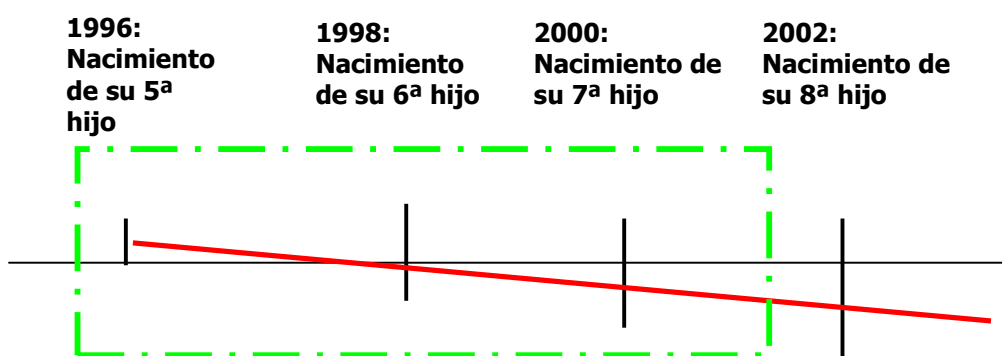
- o Oscilantes simples: A lo largo del periodo, los hogares han sufrido centralmente una sola oscilación importante. Para decirlo de otro modo, los hogares sólo tuvieron una crisis importante entre 1996 y 2001. Ésta es, usualmente, una crisis de empleo.
 - o Oscilantes complejos: Los hogares sufren varias oscilaciones en el periodo considerado. Corresponde a casos que experimentan la variedad completa de posibles crisis que aparecen en la muestra, asociadas a catástrofes (incendios, enfermedades) y separaciones matrimoniales, los que afectan al hogar como reproductor; y pérdidas de empleo, que afectan al hogar como productor.
 - o Oscilantes linealizantes. Este tipo se caracteriza porque presenta algunas características que hacen pensar que podría transformarse en lineal. Independientemente del transcurso de la trayectoria, en sus momentos finales el tipo de sucesos que enfrentan están asociados a cambios en la estructura familiar (similar a los de tipo lineal).
- Lineales. Este patrón es bastante sencillo de describir. Consiste básicamente en que se mantuvo a través de todo el período de observación una sola tendencia: sea hacia un mejoramiento de las condiciones económicas del hogar, sea hacia una baja en dichas condiciones.



Entre los hogares que se comportan bajo el patrón de comportamiento estable del tipo lineal, podemos distinguir trayectorias:

- o Ascendentes: A lo largo del período, los hogares tienen una tendencia a mejorar sus condiciones. Normalmente, los hitos que menciona el jefe de hogar están marcados por cambios en la estructura familiar (se integran nuevos proveedores / disminuye el número de personas a proveer).
- o Descendentes-Estáticos: Los hogares tienden a descender desde la perspectiva de los niveles de pobreza. Corresponden, en general, a familias de similar

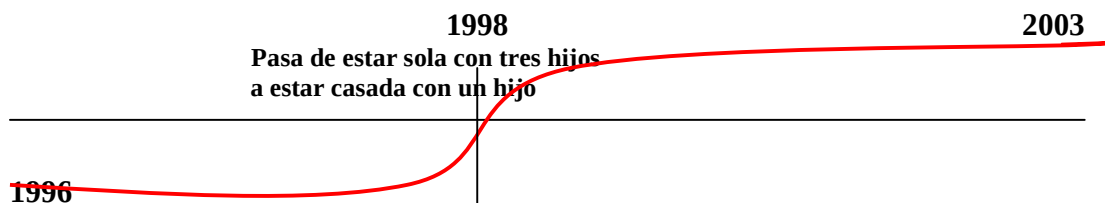
estructura y que poseen una gran cantidad de hijos. Hay algunos casos descendentes que no corresponden a esa caracterización (y más que nada sufren continuos fracasos económicos –el caso 17 en particular-) pero todos los estáticos siguen esa línea. En ese caso, sus principales hitos en el periodo están relacionados con la existencia de embarazos (aumento del número de integrantes en la familia, que se manifiesta en el corto plazo en un aumento del gasto, entendiendo al hogar como reproductor). Dado que la trayectoria descendente no puede ser infinita –en algún momento se detiene-, al parecer, la trayectoria estática de bajo nivel (que es la única que se observa) representa el futuro de la trayectoria descendente. Para decirlo de otra forma, una sucesión de embarazos representa un desplome de la economía familiar que, aparentemente, no es recuperable: el futuro esperable de esa secuencia es el de una trayectoria estática, extremadamente precaria.



ii) Grupo patrón cambiante

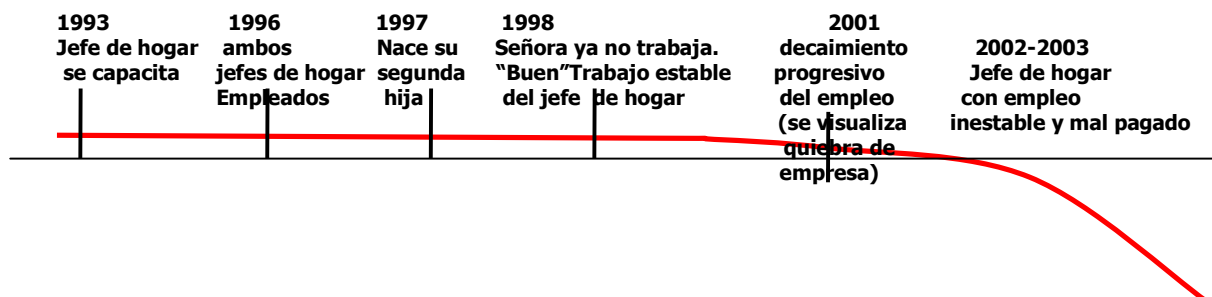
El segundo tipo principal es, como ya lo dijimos, el de los hogares que asumen un patrón de comportamiento inestable. Corresponde a aquellos casos que durante el periodo en cuestión sufrieron un cambio en su patrón. Los casos que aparecen en la muestra correspondientes a este tipo, son bastante escasos y son –además- bastante diferentes entre sí.

- Cambio de fase: 2 segmentos sin cambios (líneas horizontales) separados por un solo salto (positivo). En uno de los casos, al menos, el salto está marcado por un cambio bastante estructural: un cambio radical en la estructura proveedores/ a proveer en el hogar.





- De una situación horizontal a una lineal descendente. En vez de un salto tenemos un quiebre negativo (1 caso)



El grupo más numeroso son los oscilantes. Si tenemos en cuenta que el grupo de oscilantes se caracteriza precisamente por moverse constantemente, tenemos que la mayor parte de la muestra, aunque puede salir de la pobreza o de la indigencia, puede volver a ella. Aquellos que pueden salir de la pobreza (o caer definitivamente en ella) son aquellos que son inestables (aquellos que cambian de patrón de comportamiento) y aquellos que tienen un comportamiento lineal. Para dejar la pobreza, los oscilantes necesitarían cambiar de patrón, lo que en algunos casos pareciera suceder, pero parece esperable que continúen con su patrón de oscilación.

Esta reflexión nos conduce a otro tema de interés: ¿qué diferencia a los hogares cuyas trayectorias son oscilantes del resto? Y específicamente, ¿son los hogares con trayectorias lineales muy distintos de los que tienen trayectorias oscilantes? Porque, en principio, todo patrón de comportamiento oscilante es lineal entre sus puntos de inflexión, y quizás, varios de los hogares del tipo lineal sean –a final de cuentas- simplemente oscilantes con dinámica lenta. De hecho, uno de los casos parece demostrar esta hipótesis: entre 1996 y 2001, el hogar tiene una trayectoria claramente ascendente, hasta que sufre una serie de accidentes en el 2001 que marcan un punto de inflexión negativo muy marcado. ¿No serán los hogares de trayectorias lineales simplemente oscilantes a los que no les ocurren ciertas cosas, y que no sufren –de manera casi fortuita- crisis graves?

Para responder a esta pregunta es imprescindible referirse a los puntos de inflexión. En otras palabras ¿cuáles fueron los principales hitos que marcaron estos hogares? ¿Se diferencian unos grupos de otros por el tipo de hitos que les sucedieron, y por cómo reaccionaron y manejaron esos hitos?

1.2. Hitos y Puntos de Inflexión

La primera pregunta en relación a los hitos que marcaron a los hogares es sencilla: ¿cuáles fueron? Encontramos los siguientes tipos:

- Empleo: Tanto pérdida como acceso a él.
- Negocios: Tanto creación como pérdida de él.
- Catástrofes: Incendios, enfermedades



- Cambios de estructura familiar. Con esto nos referimos principalmente a aquellos que cambian la relación entre personas a alimentar/ personas que traen ingreso al hogar. Principalmente, embarazos y personas que se integran a la fuerza laboral.
- Política social. Los hitos más mencionados son aquellos que se refieren a Vivienda.

Ahora, podemos preguntarnos cómo afectan a las trayectorias de las familias cada uno de estos tipos de hitos (como puntos de inflexión):

Empleo y Negocio:

La forma más común en que aparecen, es como parte de un ciclo (acceso-pérdida-acceso). Cuando las personas consiguen trabajo, la trayectoria familiar inicia un período de ascenso; cuando pierden el trabajo, se inicia un período de descenso. Lo mismo sucede en lo relativo a los negocios. De hecho, buena parte de los negocios mencionados por las familias como emprendimientos, fracasan en el periodo de estudio. Sólo algunos pueden mantener sus negocios funcionando, pero el desarrollo de éstos se parece al del empleo: es básicamente inestable.

Es interesante mencionar que conseguir trabajo marca un punto de ascenso continuo. Tener ingresos estables, implica (al menos es esto lo que nos dicen los gráficos) una mejoría constante en la situación económica familiar. Probablemente, esto se debe a las posibilidades que crea el tener un ingreso constante (renovación y ampliación regular de bienes de consumo durable, cada uno de ellos implicando un movimiento hacia arriba).

En pocas palabras, “lo que el empleo da, el empleo quita”. Tener empleo implica mejorar la situación familiar, en tanto se mantenga ese empleo. Lo mismo es válido, pero inversamente, al perder el empleo. Lo importante es que ambas son situaciones que conforman un mismo ciclo: si obtener empleo no garantiza alejarse de la pobreza (dado que se vuelve a ella cuando se lo pierde), del mismo modo, perder el empleo no es definitivo (dado que se cuando se obtiene de nuevo, mejora la situación).

Los ciclos mencionados son característicos de los oscilantes; no se mencionan esos ciclos de pérdida en los otros grupos. Podemos pensar que esto se debe a que los otros grupos no tienen cambios en su situación de empleo (i.e no les ha sucedido que pierdan el empleo) o tienen formas de manejar esos cambios (i.e cuando pierden el empleo, usan estrategias de back-up).

Resulta interesante mencionar que la mayoría de los casos lineales corresponden a hogares de temporeros. La paradoja es que, precisamente, son los que *prima facie* tienen la situación más inestable de empleo. Entonces, ¿a que se debe esto? Una primera explicación es que, sencillamente, los temporeros internalizan esa situación inestable y en su relato (como búsqueda de coherencia para la propia biografía) hacen las comparaciones de situación entre ciclos anuales (entre los sucesivos periodos de trabajo temporero). Otra explicación es que los temporeros -debido a que las fluctuaciones de trabajo son previsibles y estables (i.e que corresponden a un ciclo regular)- tienen más facilidades para desarrollar estrategias que les permitan amortiguar las oscilaciones del ciclo de trabajo temporero. Sea cual sea el caso, lo importante es que los temporeros han desarrollado adaptaciones para enfrentarse a una oscilación constante. Y debido a eso, pueden describir y realizar sus trayectorias de forma lineal y ascendente.

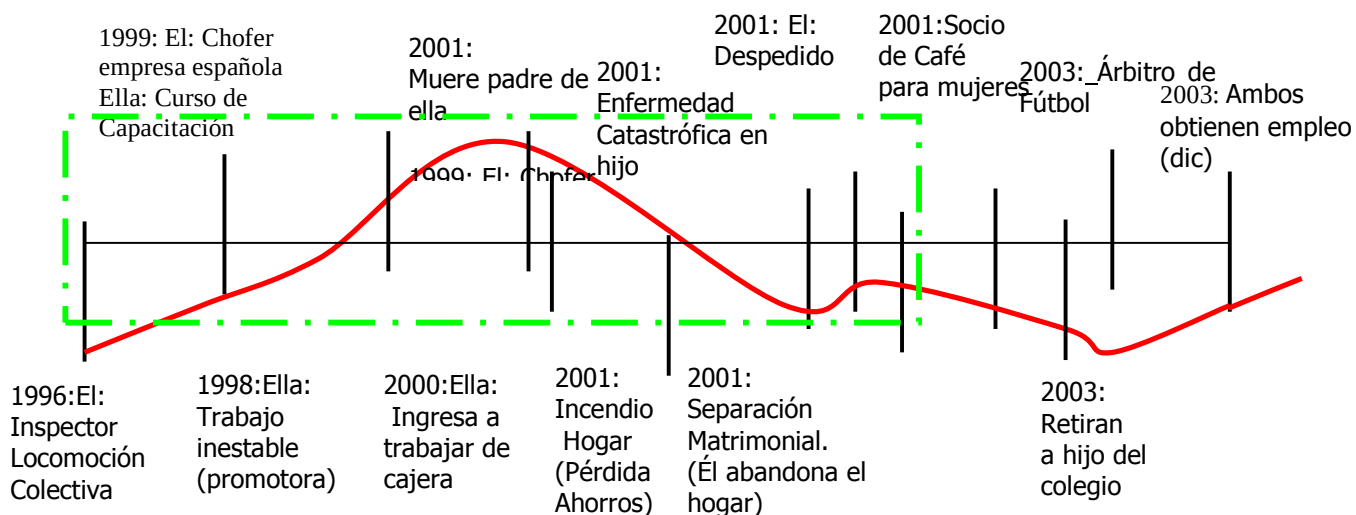
En ese sentido, la diferencia entre trayectorias oscilantes y lineales no se debería a que las productoras de familias de tipo oscilante han perdido/obtenido el empleo y las de tipo lineal, no.

Tampoco es que sólo algunos tengan capacidades para emprender, dado que en las historias de los oscilantes son comunes los negocios fracasados. Lo que ocurre, más bien, es que los oscilantes no han desarrollado estrategias para controlar las oscilaciones del empleo, posiblemente porque sus oscilaciones son irregulares. Son extremadamente vulnerables, por tanto, al mercado. Y los hogares con trayectoria lineal, sí lo han hecho, probablemente gracias a que sus oscilaciones son regulares (tienen un relativo control sobre la incertidumbre). Lo que es regular y previsible, es –ciertamente– más controlable.

Pero, por otro lado, esto nos muestra las limitaciones de esta diferencia, en su carácter circunstancial. Si los hogares del tipo lineal se diferencian de los de trayectorias oscilantes sólo porque tienen estrategias para controlar oscilaciones regulares, entonces están tan indefensos como los oscilantes frente a otro tipo de cambios. Vale decir, los lineales son oscilantes sin catástrofes, que es el tipo de hito que analizaremos a continuación.

Catástrofes:

Varios hogares mencionan incendios y enfermedades en sus historias. E invariablemente, estos cambios implican puntos de inflexión negativos. Invariablemente, también, las catástrofes son elementos que se superan y que se dejan atrás. Incluso experimentar una serie de catástrofes en rápida sucesión, parece ser una situación superable. El caso graficado abajo, muestra que fue posible superar un año lleno de catástrofes como el 2001 en cuanto se obtuvo empleo.



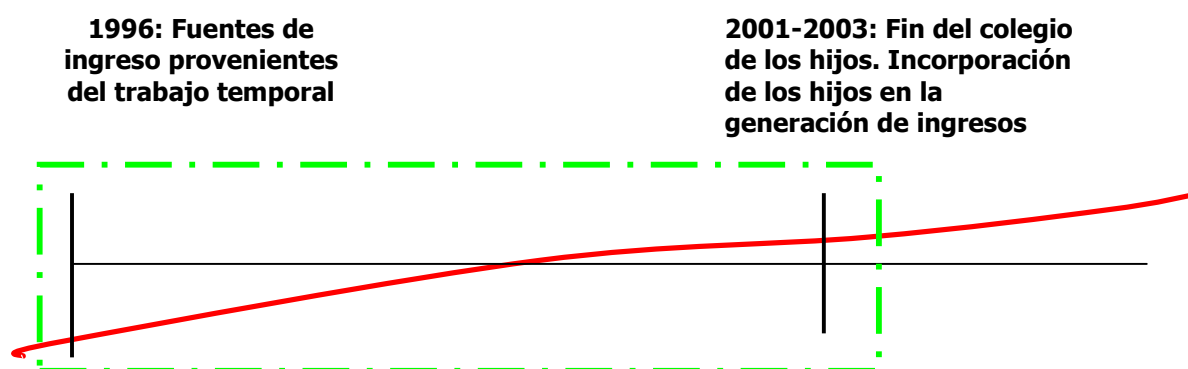
Cambios de estructura familiar:

Lo que ha caracterizado a los hitos anteriores es básicamente el hecho que son hitos temporales. Los cambios que provocan son oscilaciones breves, por decirlo de alguna forma. Pero los cambios que producen los cambios de estructura familiar son más permanentes.

Así, el único caso que tenemos de caída permanente en la situación familiar, tiene como hitos principales una secuencia de 4 embarazos. Aunque el embarazo per sé no es un factor relevante –hay

varios casos donde aparecen como hitos nuevos hijos sin cambio en la trayectoria- una sucesión constante de embarazos sí parece ser una situación difícil de llevar, desde la perspectiva del hogar como productor y reproductor.

Por otro lado, en las trayectorias lineales ascendentes es común que los hitos más claros sean aquellos que mejoran la relación personas a alimentar/ personas proveedoras: hijos que abandonan el hogar, personas que se incorporan a la fuerza laboral. Y también encontramos voluntades expresas en ellos de no empeorar esa relación, evitando el tener hijos hasta encontrarse en una mejor situación.



El caso más claro de ascenso –un salto en la trayectoria- corresponde a un cambio de la estructura familiar: Disminuyen las personas a alimentar y se incorporan personas proveedoras.

Ahora, si efectivamente los cambios de estructura familiar producen alteraciones más permanentes en la situación de ingreso, entonces tenemos las siguientes consecuencias:

- 1) Primero, que varios de esos cambios corresponden a simples cambios de ciclo vital (los hijos crecen, abandonan el hogar, se incorporan a la fuerza de trabajo etc.) Y en ese sentido, nos encontraríamos con que el cambio más estable –la superación de la pobreza que es posible de mantener- depende de factores más bien estructurales. Es posible “manejar” esa estructura (mejor dicho, enfrentar) mediante ciertas decisiones (si sacar o no a los hijos del colegio para que empiecen a trabajar; si tener o no tener hijos), pero debido a que es un factor estructural, las consecuencias de esas acciones reverberan al largo plazo.
- 2) Segundo, que muchos de estos cambios reflejan decisiones que si bien mejoran la situación a corto plazo, implican estancamiento al largo plazo. Un caso prototípico es cuando se decide aumentar el número de proveedores del hogar sacando a los hijos del colegio. Con ello, si bien la situación mejora hoy, las consecuencias a largo plazo de esa decisión bien pueden ser no muy favorables.
- 3) Tercero, que las diferencias estratégicas entre quienes oscilan permanentemente, quienes desmejoran su situación y quienes la mejoran sistemáticamente, no parecen ocurrir en torno al hogar como productor. A final de cuentas, como hemos mencionado, a los oscilantes no les

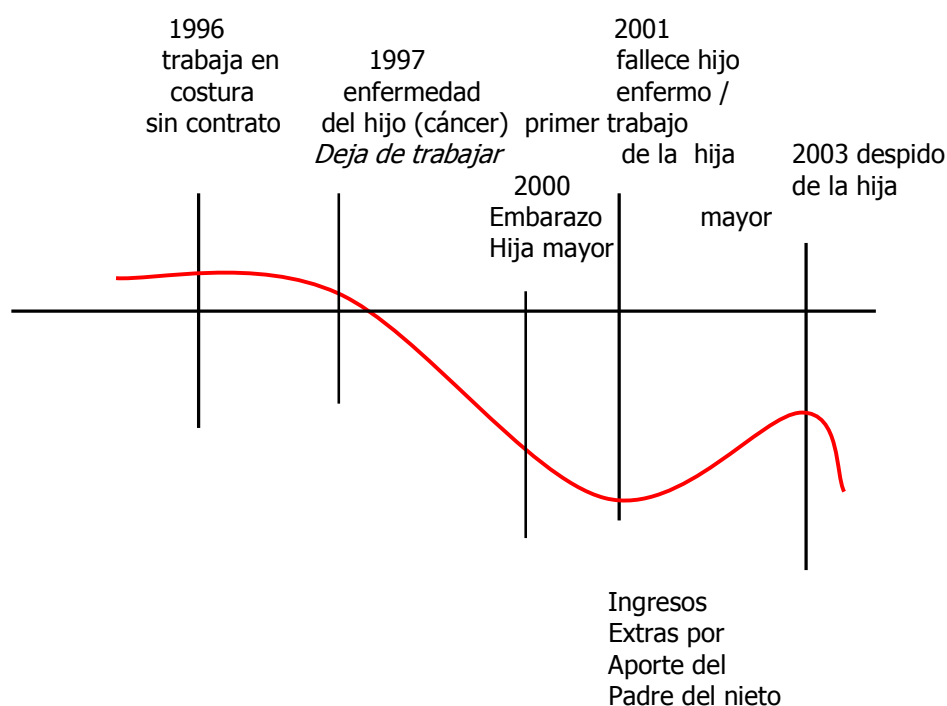


parece faltar espíritu de superación (la búsqueda del ingreso, el empleo y otras estrategias). Pero donde sí hay diferencias claras, es en torno a la estructura familiar y a la organización del hogar como reproductor. Donde hay mejoramiento constante es donde hay una estrategia clara de mejorar la relación entre el número de proveedores y proveídos.

Políticas públicas

Son uno de los hitos menos comunes, pero tienen una característica en común. Casi siempre marcan uno de los peaks en la trayectoria familiar. Probablemente, porque la política pública más mencionada es en relación a la vivienda, en una situación en que su adquisición marca claramente el mejor momento de la situación familiar.

Resulta interesante que las políticas sociales son mencionadas en diversos momentos del relato (carné de indigencia etc.) pero al parecer –aunque se reconoce su importancia y ayuda- no parecen afectar mucho las trayectorias. Así, no es raro que en casos donde se reconoce ayuda pública por enfermedad, la enfermedad de todas formas implique un cambio negativo en la trayectoria.



Si observamos en conjunto a los factores que marcan hitos en la trayectoria, llegamos a una conclusión no muy alentadora: la mayoría de los hogares presenta un patrón de comportamiento oscilante. Hemos planteado que los casos oscilantes dependen de su situación como productores (empleo). Como la situación de empleo es, finalmente, una variable macro-económica, encontramos entonces que para los oscilantes la superación de la pobreza depende y sigue la situación económica general: dejan de ser pobres cuando hay empleo, cuando la economía ‘funciona’; vuelven a ser pobres en los ciclos recesivos.



Aquellos que pueden salir de esos vaivenes, y al parecer, seguir una trayectoria que les permita salir de la pobreza, lo hacen al ceñirse por una estrategia de tipo familiar (que maximiza el número de proveedores). Pero, al mismo tiempo, esas estrategias los pueden atrapar permanentemente en las cercanías de la pobreza (dado que maximizar el número de proveedores puede ser contraproducente en relación a aumentar los ingresos al largo plazo). Y en varios casos, esa trayectoria es reflejo del ciclo vital.

2. La pregunta por el control de la trayectoria.

En el ítem anterior, se analizó la pobreza en su variedad de trayectorias familiares, desde el punto de vista de los hitos e inflexiones observadas. En la descripción que arrojan las entrevistas en profundidad, podemos reconocer los factores estructurales como elementos explicativos de la direccionalidad de la trayectoria (ascendente/descendente), puesto que se constituyen como “hitos”. Estos factores son: el empleo, los negocios, las catástrofes, las políticas sociales y los cambios de estructura familiar. La pregunta pendiente -y posible- es aquella vinculada a lo que comúnmente se menciona como los “factores psicosociales”, los que en este estudio son concebidos como factores de segundo orden. Es decir, nos preguntamos por el papel que le cabe a la gestión en el control de las trayectorias.

En definitiva la pregunta que guía este apartado se formula así: ¿Es posible explicar los cursos seguidos por hogares entre el año 1996 y el año 2001 en función de la existencia de estrategias o planes de dirección desplegados por cada hogar? Lo que en niveles macro sociales podría pensarse como el problema de la acción y la estructura, se orienta en este estudio a comprender el fenómeno de la pobreza en lo que tiene de reflexividad.

2.1 El espacio autónomo.

Definimos el espacio autónomo como el lugar psicosocial en el cual los sujetos poseen algún grado de decisión en relación a las condiciones que les afectan para desarrollar estrategias de superación de la pobreza.

De acuerdo a esta definición, existirían ciertos modos de gestión del espacio autónomo en el que operaría un observador interno (visión del jefe de hogar), que se expresa a través de un discurso que ordena la trayectoria. Ese patrón de lectura puede ser esquematizado de la siguiente manera:

- **Modo no reactivo (retramiento):** En este modo de gestión, el observador interno no se ve actuando con su entorno (al menos en lo que concierne a la pobreza). El gerente (como organizador de la acción) encuentra dificultades para establecer conexiones lógicas entre los fines y los medios, por ello no inicia ni ajusta su acción a un programa acorde a la superación de la pobreza. La experiencia básica es la pérdida de control. Existe aquí un estado subjetivo marcado por el “echarse a morir”. La imagen que lo retrata es el desplome: allí el retramiento calza con el problema del “alcohol” y otras adicciones. Es un modo en que la subjetividad popular no reconoce interpelaciones, salvo excepciones (como es el caso del pentecostalismo y de otras formas de religiosidad). Podemos asociar este modo



con la pobreza dura, puesto que no se evidencian acciones por modificar la situación. Estos hogares, desde la perspectiva de su gestión, no se proyectan en el mediano ni largo plazo; más bien, viven el día a día, por lo que no organizan su vida de un modo racional (en función de ciertos logros).

- **Modo Equilibrante:** Es la lógica popular que busca el equilibrio para asegurar la reproducción. Se trata de un modo de gestión que posee un programa que privilegia la homeostasis en el corto plazo. Se caracteriza por tender a la previsibilidad, manteniendo un relativo control sobre la incertidumbre. No quiere estar en *otro lado*, su proyecto no está ligado a la transformación, sino más bien a la reproducción balanceada de sus circunstancias. Logra con relativo éxito (dependiendo de la particularidad del caso) adecuar su estrategia a su programa.
- **Modo Proyectivo:** En este modo, la subjetividad popular desarrolla una estrategia objetiva de superación. Su proyecto está en *otro lado* (sobre la línea de pobreza). El sujeto tiene interés en tomar medidas para una gestión sistemática en el largo plazo. Es un modo de gestión marcado por deseos de alcanzar mejores estados futuros. Se caracteriza por no estar conforme con la situación actual.

En algún sentido, la diferencia entre el modo equilibrado y el modo proyectivo, se puede centrar en sus respuestas a una decisión: ¿los hijos continúan estudiando o entran a trabajar? En la gestión proyectiva, centrada usualmente en el proyecto promocional transgeneracional, la respuesta es clara: lo que hay que hacer, es mantener al hijo estudiando (el que dejen de estudiar es, precisamente, el signo del fracaso). En la gestión equilibrada, en cambio, la opción es maximizar el número de personas que proveen, y por tanto, se decide que los hijos trabajen. Es una opción que no estima razonable la inversión educacional (sea porque la considera poco segura, o porque no la considera muy rentable) y prefiere aumentar sus ingresos. En esa decisión, aparece claramente cómo la gestión proyectiva se caracteriza por el objetivo de transformar su situación y la gestión equilibrada por el objetivo de adecuarse y mejorar en su misma situación.

2.2 Caracterizando los tipos de gestión

2.2.1 El modo no reactivo

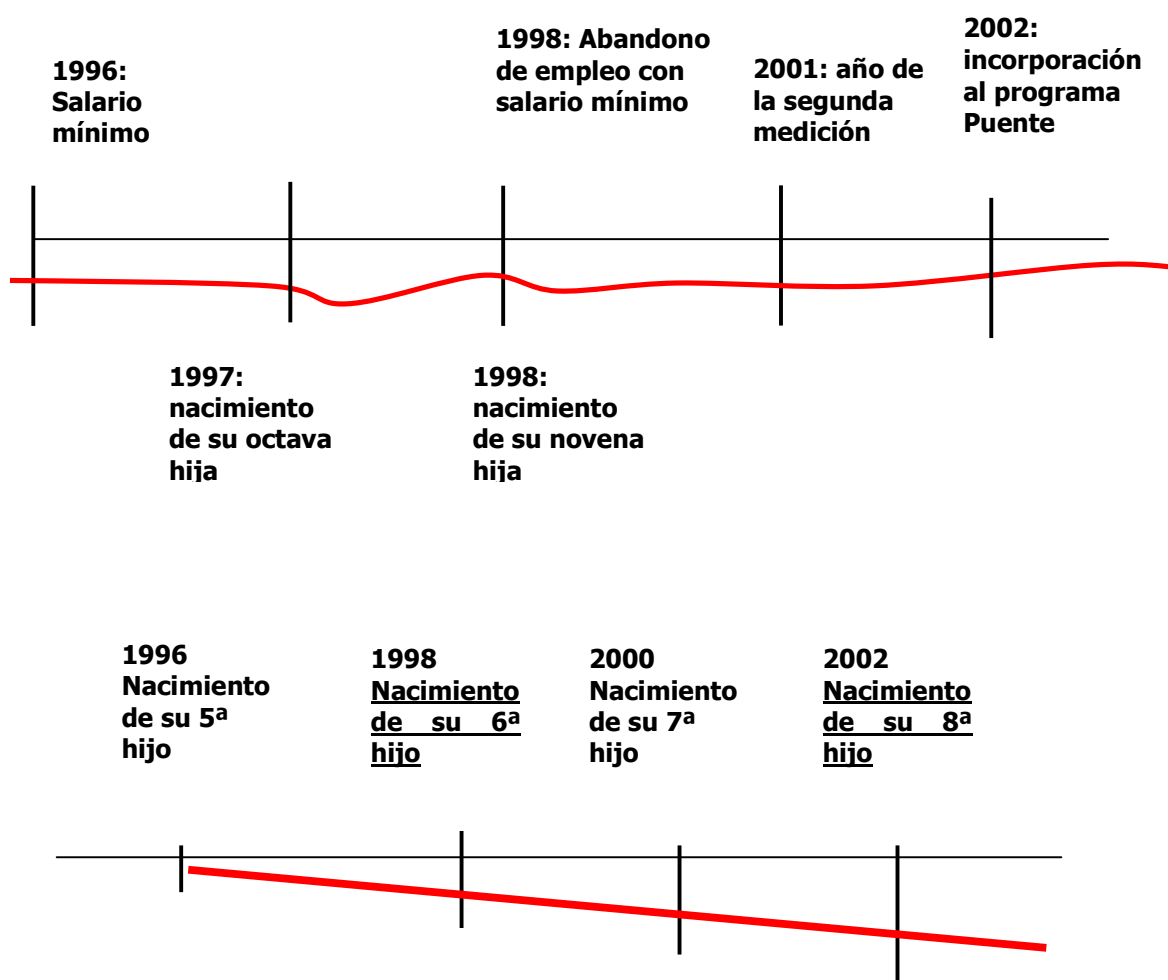
Resulta evidente que en los sectores calificados en indigencia en ambos años (casos 1, 2, 3) en los que operan fuertes factores estructurales de exclusión del mercado, y en que los jefes de hogar tienen bajo nivel educacional, son casos en que los hogares no organizan el presente en función de un proyecto a futuro, por lo que la organización de la propia vida se lleva a cabo en virtud de las posibilidades que ofrece el entorno. Las decisiones se toman en base a lo posible, más que en base a lo deseable. No existe control de la incertidumbre, por tanto hablamos de ausencia de planificación.

La relación con el tiempo aparece como fundamental en lo referido a los modos de gestión de la unidad de acción, puesto que significa la elaboración (o no) de un proyecto. No hay proyecto en lo inmediato; la elaboración de un proyecto requiere de un despliegue en el tiempo, ya sea en el corto o largo plazo. El proyecto permite la orientación de la acción (como trayectoria) en función de un



logro (equilibrio, promoción, bienestar, etc.). En su ausencia, sólo queda la reproducción de la propia vida, donde los acontecimientos adquieren el carácter de accidentes, destino, estructura: provienen – en su mayoría– del entorno.

En los casos de gestión de modo no reactivo, los factores estructurales se articulan de un modo precario, al igual que la reflexividad (entendida como auto-observación). Las unidades de acción que se ubican bajo esta tipología, padecen –entre otras cosas– los efectos de la ausencia de planificación familiar. Los hogares se ven colapsados, en un relación no favorable entre proveedores y proveídos.



Los casos de gestión no reactiva son especialmente vulnerables al entorno. No generan una estrategia de reducción de complejidad, ni decisiones orientadas a la coherencia de la propia trayectoria. El monitor no monitorea, más bien se subordina a lo contingente.

Si bien no hay programa para la superación de la pobreza, y es discutible la existencia o no de un ordenador (la no acción también es un programa), podemos entender la filosofía de vida como una



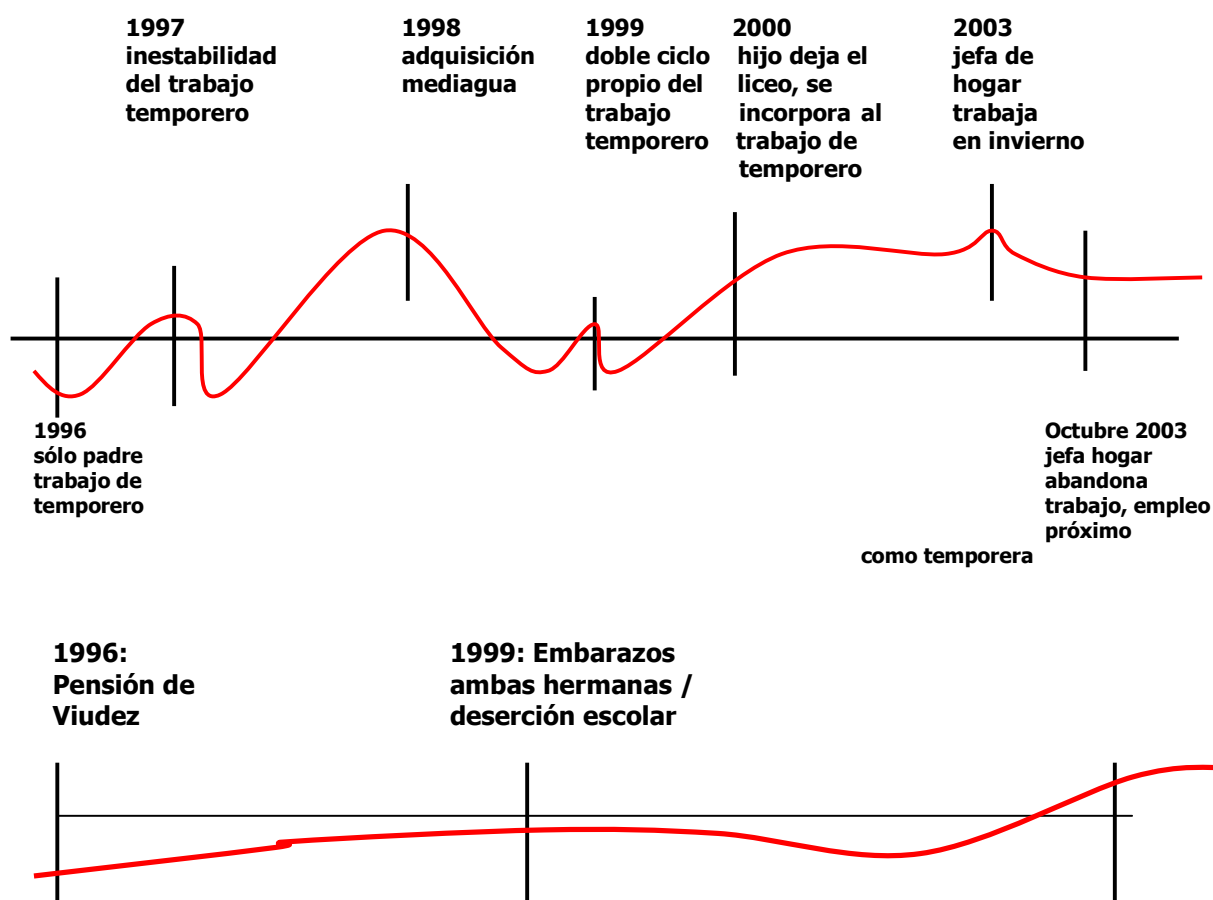
ética de la resignación. Y así, entonces, estos casos -al enfrentarse a sus problemas- responden con frases como: *“ahí veremos qué es lo que pasa”* (caso 03).

2.2.2 El modo equilibrante

La gestión orientada a la generación de equilibrio, al igual que el modo no reactivo, no tiene un programa de superación de la pobreza. Sin embargo, se distingue una mayor autonomía respecto al entorno, pudiendo distinguirse un proyecto: la generación de balance de los factores estructurales.

Existe un relativo control de la incertidumbre en el corto plazo respecto a estos factores, por lo que surge la posibilidad de planificación (organización en el tiempo). Sin embargo, esta estrategia no está orientada a la transformación de las condiciones de existencia (la pobreza, específicamente), sino a su reproducción planificada (esta vez, como decisión). La filosofía de vida es la de la adaptación. En pocas palabras: *“Pa ahorrar pal invierno. Deja su platita, porque en el invierno no hay pega, si usted tiene 100 mil pesos guardaos, viene el invierno, no hay na pega: esos 100 mil pesos tiene que sacarlos pa comprar las cosas pa comer, si no hay pega, no hay trabajo”* (caso 19). Es una gestión ordenada en torno a un dato básico del ciclo laboral, con miras a suavizar esa oscilación en el ciclo anual.

La gestión orientada al equilibrio sistema/entorno sacrifica el proyecto promocional educacional. A pesar de esto, los hogares logran muchas veces (claramente, no en todos los casos) mantener una trayectoria lineal ascendente. Básicamente, al sostener los aumentos del ingreso familiar en un cambio en el número de trabajadores en la familia, los hogares mantienen una dinámica ‘previsible’: El momento de máximo ingreso corresponderá entonces al momento en que los hijos trabajen, pero ese momento decaerá cuando esos hijos abandonen el hogar o tengan a su vez hijos. Por otro lado, es fácil identificar el momento de mínimo ingresos para estos hogares: cuando sólo tienen hijos menores (i.e ninguno en condiciones de trabajar).



2.2.3 El modo proyectivo.

El modo proyectivo corresponde al de una gestión que se orienta al futuro como proyecto. En el futuro está la promesa de promoción, por tanto, el proyecto no está aquí, sino en otra parte. La filosofía de vida sería el emprendimiento, tal como la imagen de Sísifo lo sugiere.

La pobreza se conduce, en estos casos, mediante una estrategia: su superación. Ésta se centra y encuentra su fundamento en la relación con los hijos. Porque no es en ellos mismos donde se centra la superación de la pobreza, sino en la siguiente generación. Los hijos entregan objetivo y sentido a la acción: “*si uno está aquí, es gracias a tus hijos, a tu guagua, eso es lo que te da fuerza para seguir adelante, para vivir, para subsistir en realidad...*”(caso 29). Y en ese sentido, la principal amenaza la representan: “*los chiquillos abandonados, todos iban a repetir*” (caso 23). El programa promocional no consiste en un aumento *per sé* de los ingresos del hogar, sino en una estrategia compleja de promoción a través de la educación, en la que ante disyuntivas, lo que se privilegia es mantener abierta la puerta a esa promoción de los hijos.



En los casos de modo proyectivo, hay una permanente tensión entre el intento de control de la incertidumbre y la precariedad para ejercer efectivamente este control. Esto genera un desfase entre el deseo y el poder, entre el diseño de la trayectoria y los activos que efectivamente pueden movilizarse en dicha trayectoria.

2.3 Comparación de modos equilibrante y proyectivo.

Los casos 19 y 20, son hogares pertenecientes a sectores rurales de la séptima región, los que comparten –además– la característica de ascender de pobreza a no pobreza. Sin embargo, el primero sufrió la deserción escolar de uno de los hijos. El segundo en cambio (los hijos no están en edad de terminar el colegio), desarrolla proyecciones educacionales para la hija de la pareja. La menor está en octavo básico, estudiando en la ciudad de Viña del Mar en casa de parientes durante el año escolar, porque a juicio de los padres, el nivel educacional es mejor y permitiría una mayor proyección hacia la universidad. Ambos son rurales, uno con empleo inestable, el segundo con empleo estable.

Resulta valioso, en este sentido, relacionar en qué medida los modos de gestión del espacio autónomo se vinculan con las modalidades de empleo, en especial cuando lo que está en juego es el proyecto de promoción transgeneracional.

Modo Equilibrante





Modo Proyectivo

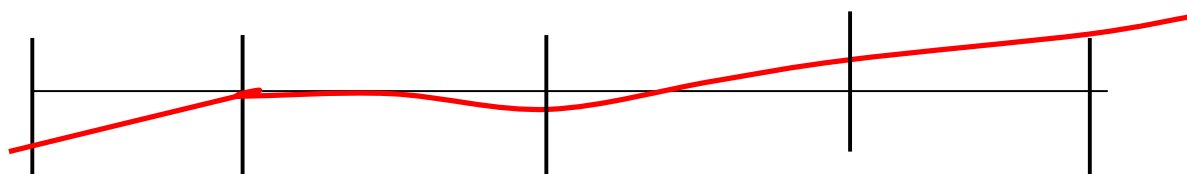
1996: fin
condición de
allegados

1998:
Subsidio

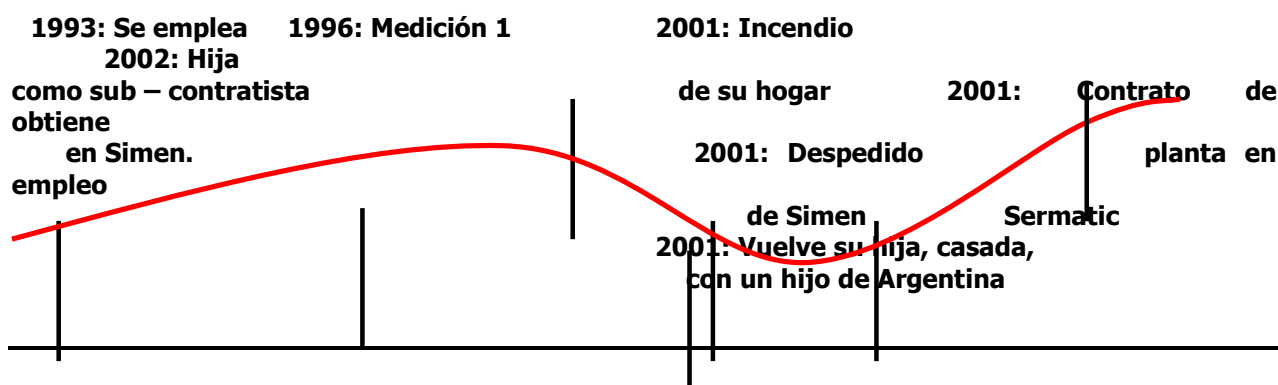
2000:
Nacimiento
nieto

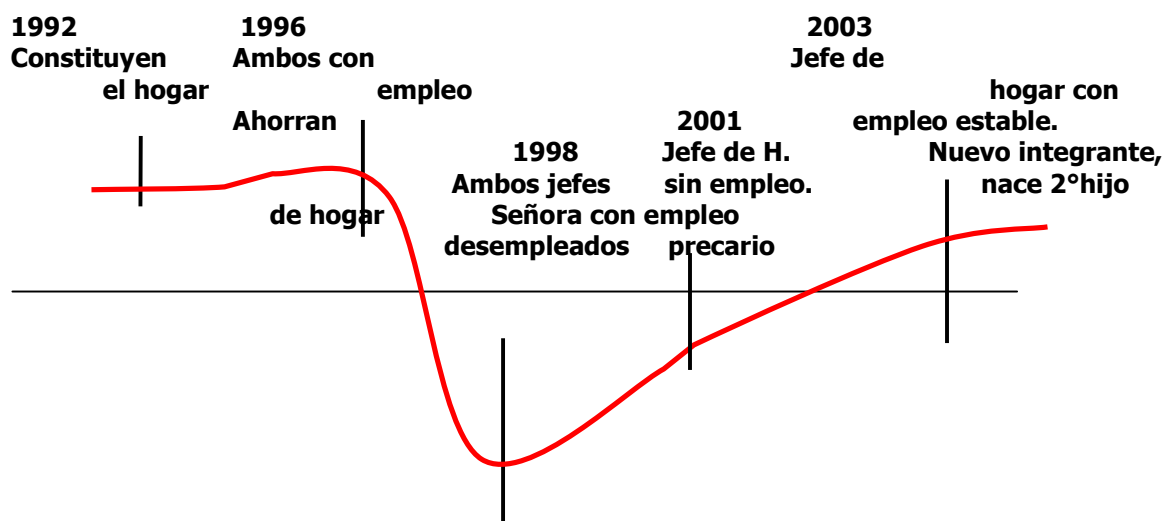
2001: ingreso al
trabajo hija mayor
luego del fin del
colegio

2003: hija
viaja a viña a
terminar
octavo básico



Otro elemento a señalar es la relación entre las trayectorias de hogares con modos de gestión proyectivos y su carácter oscilante en el tiempo. Pareciera ser que este modo de gestión refleja en la trayectoria la inversión o el riesgo de la caída en función del bienestar futuro. En el mismo sentido, podríamos hipotetizar que aquellos hogares que tienen una gestión proyectiva, si bien no dejan de caer en situaciones de indigencia en ciertos casos, manifiestan siempre una tendencia a la recuperación (ver casos a continuación), asociada a emprendimientos.





Aquellos hogares de la muestra que poseen una gestión proyectiva y que cayeron en la indigencia, son víctimas de factores accidentales (coyunturales). El primero es víctima de un incendio en su hogar y de la cesantía en el periodo de medición del 2001, el segundo en tanto también es víctima de la cesantía, y lo que muestran ambas curvas, es su recuperación posterior.

En ese sentido, la gestión proyectiva puede ser oscilante (como los últimos ejemplos) o ascendente (como los primeros), pero lo que difícilmente pueden ser, es ser descendentes. En los casos en que las familias no pueden controlar su trayectoria y se ven afectadas por oscilaciones descendentes, lo que la gestión proyectiva produce es el hecho que eventualmente vendrá un movimiento positivo. Algo similar, en realidad, puede decirse de las gestiones equilibrantes (aun cuando en ellas son más comunes las trayectorias lineales). Una gestión activa es una forma de resguardarse, tanto como se pueda, del desplome definitiva. En otras palabras, los se encuentran en una situación sin salida, son centralmente aquellos que se 'echan a morir': los reactivos.

-IV- (ALGUNAS) CONCLUSIONES

1. Estrategias de Gestión, trayectorias de la pobreza: Reacciones, equilibrios y adaptaciones

Vale decir que como vivencias y trayectorias, la diversidad de casos de hogares en situaciones de pobreza podría ser infinita; no obstante, esta enorme diversidad es posible de abordar reconociendo en ella elementos comunes vinculados a lo que denominamos como autonomía y autogestión de los hogares, entendidos –como ya hemos planteado– en tanto unidades de acción.

El análisis del conjunto de hogares considerados en la muestra nos permite señalar que la pobreza como condición no se lleva pasivamente. Las familias (o personas) que se posicionan en torno a la línea de pobreza, pueden llevar a cabo estrategias, las que se orientan en función de un programa. Por tanto, cada unidad de acción actúa estratégicamente en torno a la pobreza, en base a un espíritu (como sistema de conductas). Al respecto, cabe señalar que estas estrategias pueden o no estar orientadas a la superación de la pobreza. En este sentido, hemos distinguido tres tipologías como modalidades de gestión, a saber: modo no reactivo, modo equilibrante y modo proyectivo.

La gestión de la trayectoria establece las diferencias entre los distintos tipos de monitoreo en función de su relación con la pobreza, el tiempo (como proyecto) y la filosofía de vida (como una ética que otorga legitimidad y sentido a las prácticas). En aquellos casos en que pareciera ser que la pasividad de acción frente a las propias condiciones es el principio organizador de la experiencia (**modo no reactivo**), podemos decir que el espacio autónomo tiende al retraimiento como fórmula inefectiva de resistencia. El retraimiento como modo de vida y la resignación como filosofía de lo cotidiano, están más asociados a sujetos que en ambos años fueron clasificados en situación de indigencia. En estos casos, el espacio autónomo ha sido colonizado por fuerzas exteriores (el entorno), limitando el campo de decisiones. En este sentido, el mercado aparece como un elemento que –en el caso de las familias pobres– tiende a amenazar la posibilidad de autonomía.

El vínculo de la pobreza con el mercado está asociado a una tensión permanente a resolver por lo hogares: la exclusión generada por las dinámicas de mercado, es –sin lugar a dudas– el factor determinante de las condiciones presentes, en la medida que la capacidad de proyección autónoma es opacada por la coyuntura del día a día. Por lo tanto, lo que se ve amenazado en estos casos, es la propiedad autónoma de la familia como unidad de acción, en tanto que en sus decisiones lo deseable y lo posible aparecen desarticulados (¿cómo hacer posible lo deseable desde la precariedad?). El efecto, entonces, es la alienación de un proyecto capaz de permitir la elaboración de la identidad en el tiempo (objetivada en una trayectoria). Por tanto, la subjetividad reflexiva se ve despojada de su autonomía, dejando a las familias en una situación cercana al retraimiento y a la rendición, sin mediación de la voluntad (como autodeterminación). Podemos pensar a estas familias como el sector duro de la pobreza: se ven sobrepasadas por las circunstancias, sin la capacidad reflexiva de establecer ningún tipo de planificación. Por tanto, en estos casos, la relación con el tiempo es de incertidumbre: no hay control sobre los factores estructurales, sino que éstos más bien aparecen como “accidentes”, en el sentido que ocurren de manera fortuita. En los casos analizados, esto se ilustra sobre todo en el tema de la reproducción familiar: las familias que se mantienen en la indigencia, son –a su vez– las familias que mayor cantidad de hijos tienen en el corto plazo, dificultando aún más el balance ingreso/reproducción.

En otros casos, propios del **modo equilibrante de gestión**, aparecen las fórmulas homeostáticas como principio rector de relación con el entorno. Ésta es la fórmula de gestión por antonomasia del trabajador temporero, actividad que aparece altamente representada en la muestra en los hogares de sectores rurales. En este modo de gestión del espacio autónomo, el aprendizaje o lectura de los ciclos estacionales de ascenso y descenso de la actividad económica del mercado agrícola, resulta perfectamente y (perversamente) coherente con la cancelación de los proyectos promocionales transgeneracionales. Podríamos señalar, por tanto, que es el modelo más adaptativo a las condiciones del entorno. En otras palabras: se trata de una estrategia perfectamente adaptada a las realidades socioculturales y económicas que genera el modelo agroexportador. Aquí, la representación básica es la deserción escolar como estrategia de equilibrio. El proyecto no está en la próxima generación, por ejemplo, sino en las necesidades de lo cotidiano. Por esto, podemos hablar en estos casos de una filosofía de lo cotidiano que tiende a la adaptación. El programa se orienta a la reproducción (más o menos) controlada de las condiciones de vida. Los ejes estructurales –y estructurantes– están relativamente controlados, por lo que pueden ser objeto de planificación. En este sentido, y volviendo a la pareja deseable-posible, lo que se observa es un ‘aplanamiento’ de lo deseable en lo inmediatamente posible: la mantención en la situación actual aparece como un objetivo deseable.

La **gestión de carácter proyectivo** es el modo en que los sujetos aparecen más receptivos como destinatarios de políticas públicas. Es el lugar en que en el emprendimiento de proyectos aparece con toda su fuerza (la microempresa popular, el taller, el pequeño negocio). En este sentido, son sujetos que hablan el mismo lenguaje que el Estado. En términos de eficacia, no resultan ser necesariamente el modelo más potente en términos de movilidad; no obstante, sus disposiciones evitan el desplome y cuando éste ocurre producto de una catástrofe, permiten salir de ella con mayor rapidez. Esto puede explicarse porque la estrategia se elabora en función de la superación de la pobreza, por lo que la filosofía del emprendimiento como respuesta a las oscilaciones descendentes en la trayectoria es lo común en el modo proyectivo. Sin embargo, por la situación de precariedad de las familias, este emprendimiento tiende la mayoría de las veces al fracaso. Podemos retomar aquí el concepto de vulnerabilidad social, en el sentido que ocurre un desfase entre las oportunidades que brinda el entorno (la sociedad, el Estado, el mercado) y los activos (capitales) que cada familia tiene para hacer uso de dichas oportunidades. Y sin embargo, vulnerable o no, lo que caracteriza a los hogares proyectivos es el pensar que lo deseable (la promoción) es posible. Difícil quizás, pero claramente no imposible: se aspira a transitar la distancia entre lo deseable y la realidad.

Por otra parte, es interesante observar que el modo equilibrante es puesto en práctica básicamente por trabajadores temporeros (que suelen tener trayectorias lineales). Los casos urbanos, en cambio, tienden predominantemente a ser proyectivos –y en lo que concierne a trayectorias, suelen ser lineales u oscilantes-. ¿Cómo se explica esta situación? Lo que hace posible que la estrategia equilibrada sea adaptativa en los casos temporeros, es la propia lectura de oscilaciones regulares y previsibles del empleo temporal vinculado en buena medida al modelo agro-exportador (se sabe y se puede programar, entonces, cuándo habrá empleo). Además, no se requieren altos niveles de educación (dado que los adultos –que no tienen altos niveles– trabajan en él). Ninguna de esas características existen en la vida de las ciudades como escenarios. Para los pobres urbanos que siguen el modelo proyectivo, el modelo equilibrado no parece ser la mejor estrategia.

Por otro lado, el modelo proyectivo parece ser, de hecho, extrañamente adaptativo. A final de cuentas, sus trayectorias suelen ser oscilantes o lineales ascendentes. Es raro encontrar un caso proyectivo descendente. Las únicas trayectorias lineales estáticas son aquellas que están



‘desplomadas’ y que son de indigentes; en otras palabras, no existen trayectorias lineales estáticas en el segmento pobre. Si tomamos en cuenta que una trayectoria oscilante es –en el mediano plazo- ‘estable’ (se mueve en una banda, pero no la abandona), entonces podemos concluir que el modo proyectivo les permite a esos hogares efectivamente mantenerse y adaptarse a la pobreza. En una situación donde hay alta variabilidad de condiciones, sólo se puede ser estable a través de oscilaciones, y a través de una gestión activa que perpetuamente está tratando de “subir” (respecto a la línea de pobreza). Para mantenerse en un lugar, han de correr todo lo que pueden.

Para decirlo en otras palabras, aún cuando el objetivo del proyecto es la superación de la pobreza, muchas veces el resultado objetivo de él puede ser su mantención. A final de cuentas, la capacidad de superar los hitos negativos que tienen estas familias (el no permitir que las caídas sean permanentes), puede basarse subjetivamente en el deseo de superación, pero lo que hacen objetivamente, es permitirles su reproducción. Entonces ¿cuál es el efecto que tiene el emprendimiento como filosofía y la superación de la pobreza como programa? En base a los casos estudiados, podemos pensar que el efecto es el no-descenso de las trayectorias, y en el largo plazo, la oscilación como huella de una batalla permanente.

Podemos decir que aquello que dificulta el emprendimiento, es la vulnerabilidad de las familias y su extrema dependencia de los factores estructurales. Esto hace que toda planificación sea precaria, y que Sísifo vuelva una y otra vez a comenzar su tarea.

2. La banda de pobreza y su superación

El estudio de las dinámicas de rotación sugiere que salir de la pobreza es, en definitiva, salir de un estado de oscilaciones de ascenso, descenso o permanencia en relación a la precariedad. Dicho de otro modo, salir de la pobreza es, efectivamente, no volver a caer en ella. Lo que se podría denominar como “banda de la pobreza”⁷ -siguiendo la analogía de medición proveniente del campo del control del dólar y los precios- recoge, en alguna medida, esta dimensión dinámica de las trayectorias. No obstante, lo importante para formular este punto es reconocer en este espacio al menos tres tipos de movimientos:

El primero referido al **movimiento de ascenso, descenso o permanencia de estado**, dato producido en función de la medición de dos momentos en el tiempo por parte de la encuesta panel.

El segundo referido a la altura del **movimiento, sea éste simple o doble** (en relación al paso de indigencia a pobreza y a no pobreza y viceversa).

Y tercero, el reconocimiento de **movimientos lineales y oscilantes** con sus respectivos hitos explicativos.

En este sentido, una pregunta que queda –y que este estudio no termina de responder- es ¿cuáles son los indicadores concretos que nos permiten decir que las personas han abandonado y superado esa “banda”? Lo que, en principio, nos puede parecer superación -la consecución del proyecto promocional que ocurre en 2 casos-, no necesariamente lo es. Pues del mismo modo que estar en la

⁷ Nos referimos a las intervenciones realizadas por los asistentes en el seminario organizado por Mideplan para presentar los resultados preliminares de este estudio.



pobreza no significa que se estará siempre en ella, salir de la pobreza no implica que no se pueda volver a caer.

En el proyecto y en el imaginario popular, el proyecto promocional aparece como la vía de superación, pero en realidad no es algo que se pueda concluir en este estudio. Aquellas familias que lograron cumplir con el proyecto ¿Han logrado superar la banda? ¿El proyecto promocional realmente les permite a dichas familias superar la pobreza?

3. ¿Cómo se logra salir de la pobreza? Obstáculos y requerimientos para el logro del objetivo,

3.1 El modo de gestión

Lo primero que queda claro al observar los resultados de este estudio, es que el modo de gestión no basta en sí mismo para explicar (ni superar) la pobreza. Al parecer, un modo de gestión activo lo único que hace muy improbable es la caída definitiva (el desplome) y quedarse en la indigencia. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que –aunque no hay ninguna garantía- ciertos modos de gestión sí parecen ser –de hecho- un camino para superar la pobreza: los únicos casos en que podemos pensar que existe superación de la pobreza, corresponden a casos con gestión proyectiva. En uno de ellos, la hija entra a estudiar en la Universidad y en otro, los padres logran que uno de sus hijos entre en la escuela de suboficiales del ejército.

Para decirlo de otro modo, al parecer, el problema no radica tanto en la gestión de los pobres. Los bloqueos para la superación de la pobreza se ubican en otra parte: en la precariedad de activos que disponen (como capitales) para llevar a cabo estrategias. Uno de los problemas sería entonces la vulnerabilidad en que se encuentran las familias como unidades de acción, lo que no les permite acceder a la estructura de oportunidades (que en efecto, convoca a la gestión). Aquí hay un desajuste entre proyecto y recursos. La gestión no es respaldada por los activos que se disponen. La habilitación, por tanto, no es suficiente como concepto.

3.2 Los efectos de la precariedad

Un elemento importante, en este sentido, proviene de la condición de pobres de los respectivos hogares. Porque esto implica, al menos 2 cosas: 1) una alta vulnerabilidad a los ‘accidentes’: Cualquier problema que enfrenten, debido a los pocos recursos con los que cuentan, se convierte en un asunto mayor: las enfermedades, accidentes, pérdidas de trabajo; todos afectan de manera muy importante sus planes y acciones y 2) una alta frecuencia de ‘accidentes’: Debido a la precariedad de las situaciones en las que viven, estos hogares sufren con mayor frecuencia hitos negativos: se enferman más, sus casas son más susceptibles a incendios. En ese sentido, sufren un poco del “peor de los mundos posibles”: todo accidente es un asunto crítico, y sufren habitualmente de accidentes.

En ese sentido, las herramientas de gestión que manejan –que son relativamente comunes: el ahorrar de a poco, el ordenarse en los gastos, el control de lo que hacen los hijos- son claramente insuficientes para permitir la mantención de los objetivos de la gestión frente a los vaivenes a los que se ven expuestos. Las herramientas de gestión sólo aparecen como útiles en situaciones de relativa estabilidad (cuando, para decirlo brevemente, pueden contar con cierta cantidad de dinero al mes).



Pero no tienen herramientas para controlar la ocurrencia de esas situaciones: tienen herramientas para superarlas (para ‘luchar’ y dar un giro positivo a la caída en la trayectoria), pero no para evitarlas o amortiguarlas. En ciertos casos (del modo proyectivo), la dificultad no está en el segundo orden (en la gestión) sino en el primer orden (en la estructura).

3.3 El mercado del trabajo como factor decisivo

Al observar las trayectorias, es posible dar cuenta que el mercado opera como elemento estructurante del entorno. En este sentido, el hogar como productor es un elemento determinante en la objetivación de las trayectorias, y en la dirección que asumen las curvas (o pendientes). La autonomía que tienen las familias como unidades de acción frente al mercado, es escasa, por lo que cualquier variación manifestada en ingresos para el hogar, tiene severas repercusiones, las pueden ser paliadas mediante estrategias. Pero pensar la familia como unidad de acción, no significa entender la pobreza como determinada por factores psicosociales, sino más bien estructurales (sobre todo en el caso de los hogares de modo proyectivo de gestión, que emprenden acciones de superación, pero sus activos son extremadamente precarios para conseguir el éxito de dicha acción).

3.4 Las políticas sociales

Las políticas sociales padecen de cierta invisibilidad en los discursos de rotación al interior de la pobreza, pues más que marcar hitos en las trayectorias, operan más bien como mecanismos de reducción de la vulnerabilidad. Es el caso, por ejemplo, de los subsidios habitacionales y las tarjetas de indigencia: ambos se cuentan entre los elementos más mencionados y altamente valorados en el mundo popular. A pesar de esta valoración, no son declarados como elementos que “cambian la vida”. La excepción, en este sentido, son las políticas de vivienda, que sí se relatan como hitos que generan ascenso en la trayectoria.

Sin embargo, no porque no se consideren como hitos de quiebre dentro de la trayectoria, debemos subestimar el peso que tienen las políticas sociales para los hogares pobres. Muy por el contrario: es importante considerar que el tema de la vulnerabilidad es lo que hace que las familias cuyo programa es salir de la pobreza, que llevan a cabo una gestión en esa dirección y cuya filosofía tiende al emprendimiento, no logren hacerlo. Si bien son unidades de acción “habilitadas” desde la perspectiva psicosocial, se encuentran en situación precaria frente a la estructura de oportunidades. En este sentido, el Estado se configura como un “habilitador” desde la perspectiva de las oportunidades, contribuyendo a aumentar los activos de los hogares como unidades de acción, disminuyendo así su vulnerabilidad. Es ésta una condición para gestiones efectivas.

4. Una nota final: Posibles alcances metodológicos referidos a las dinámicas de rotación al interior de la pobreza.

Uno de los elementos clave que permite dar cuenta del fenómeno de rotación al interior del mundo de la pobreza, es la temporalidad de los movimientos. Por ello, la consecuencia metodológica más directa hacia los estudios panel, es que el instrumento resultará poco sensible al desplazamiento (o



rotación) en caso que la medición se realice considerando periodos comparativos extensos (por ejemplo, superiores a un año). Esto, porque los movimientos de rotación son más rápidos (no es sólo por estacionalidades de empleo que los ciclos de rotación son más rápidos, pues en los casos oscilantes buena parte de sus movimientos no son regulares, i.e no son ciclos). Por otra parte, existen otro tipo de movimientos de ascenso y descenso que requerirían mediciones que aborden periodos de más largo alcance (más de 5 años), principalmente por aquellos elementos relacionados a los factores demográficos del ciclo de vida familiar (edad de los hijos, aumento de miembros económicamente activos, etc). En este sentido, es posible pensar que la superación de la pobreza tiene un carácter más bien transgeneracional, por lo que es aprehensible en períodos largos, considerando que en muchos casos las oscilaciones sobre la línea de la pobreza vuelven a descender en función de variaciones en la articulación de los ejes estructurales (sobre todo las variables asociadas a producción –empleo e ingresos- y reproducción –gastos-.